



INTERVENCIÓN PARA EL "DÍA SIN MIEDO" EN TURÍN 15 DE OCTUBRE DE 2021

Ustedes se han reunido, tan numerosos, en esta plaza de Turín, mientras cientos de miles de personas en todo el mundo manifiestan su oposición al establecimiento de una tiranía global. Millones de ciudadanos de todas las naciones, en el ensordecedor silencio de los medios de comunicación, han estado gritando su propio "¡No!" : No a la locura pandémica, No a los encierros, toques de queda, a la imposición de vacunas, No a los pasaportes sanitarios, al chantaje de un poder totalitario esclavizado por la élite. Un poder que se muestra intrínsecamente maligno, animado por una ideología infernal e impulsado por propósitos criminales. Un poder que ahora declara haber roto el pacto social y considerarnos no como ciudadanos, sino esclavos de una dictadura, hoy sanitaria y mañana ecológica.

Este poder está tan convencido que ahora ha logrado su silencioso golpe de Estado, que nos golpea descaradamente en la cara no solo a la ideología que lo impulsa, sino también a la religión que lo inspira. Precisamente hoy en el Quirinal -el Palacio que fue la residencia de los Supremos Pontífices en la Ciudad de Roma- se inaugura una exposición emblemáticamente titulada Inferno, celebrada con la exposición de la Puerta del Infierno, una escultura de Auguste Rodin, creada entre 1880 y 1890. Esta obra serviría de entrada al Museo de Artes Decorativas de París y su boceto también fue presentado en la Exposición Universal de 1900, como sello del carácter masónico y anticatólico de ese evento. Y desde hace años, en el Coliseo, se ha destacado el ídolo de Moloch, procedente de los platós de la película Cabiria. El demonio devorador de los niños, la puerta al infierno inspirada en las Flores del mal de Charles Beaudelaire, hace unos días el Festival de la Blasfemia en Nápoles. En la ciudad de San Gennaro se colgaron carteles con horribles blasfemias contra Dios - con permiso de la Municipalidad - para celebrar la libertad de pensamiento y expresión insultando al Señor.

Nos lo dicen claramente: son servidores del diablo y como tales pretenden afirmarse, ser respetados y difundir sus ideas. No solo eso: en nombre de un poder usurpado -un poder que según la Constitución debe pertenecer al pueblo- exigen nuestra obediencia hasta el

punto de la autolesión, la privación de los derechos más elementales y la anulación de nuestra identidad. .

Estos cortesanos del poder, a quienes nadie ha elegido y que deben su nominación a la élite globalista que los utiliza como cínicos ejecutores de sus órdenes, han declarado en 2017 en términos inequívocos la sociedad que quieren lograr. En los documentos sobre la Agenda 2030 que se pueden encontrar en la web del Foro Económico Mundial, podemos leer: "No tengo nada, no tengo privacidad y la vida nunca ha sido mejor". La propiedad privada, en el plan de los globalistas impulsado por Klaus Schwab Rotschild, tendrá que ser abolida y sustituida por una renta universal que te permita alquilar una casa, sobrevivir, comprar lo que la élite ha decidido vendernos, quizás incluso el aire que respiramos y la luz del sol.

No es una pesadilla distópica: es exactamente lo que se están preparando para hacer, y no es casualidad que en estas semanas escuchemos sobre la revisión de estimaciones catastrales e incentivos para la renovación de edificios. Primero nos hacen endeudarnos con el espejismo de restaurar nuestra casa, luego los bancos ejecutan la hipoteca y nos la alquilan. Lo mismo pasa con el trabajo: hoy nos dicen que podemos trabajar si tenemos el pase verde, una aberración legal que usa la psicopandemia para controlarnos, rastrear todos nuestros movimientos, decidir si, dónde y cuándo podemos entrar y salir. En esa Agenda 2030 también hay dinero electrónico, por supuesto, con la obligación de comprar y vender con tarjeta vinculada al pase y crédito social. Porque la emergencia sanitaria y ecológica, hoy inminente, legitima efectivamente a quienes tienen el poder de crear un sistema de evaluación de nuestro comportamiento, como ya está vigente en China y Australia. Cada uno de nosotros tendrá una puntuación determinada y si no se vacuna, si come demasiada carne, si no utiliza coches eléctricos, tendrá estos puntos reducidos y no podrá utilizar determinados servicios, utilizar el avión o trenes de alta velocidad, o tendrán que pagar sus propios cuidados, o resignarse a comer cucarachas y lombrices de tierra para recuperar la puntuación que les permite vivir. Repito: esta no es la hipótesis de algún "teórico de la conspiración", sino hechos que ya están sucediendo, mientras los grandes medios magnifican la utilidad de un chip subcutáneo que simplifica todo, combinando el pase verde, la cédula, el crédito y la factura de impuestos.

Pero si hoy es posible impedirnos trabajar solo porque no nos sometemos a una regla ilegítima, discriminatoria y opresiva; ¿Qué crees que impide que estos tiranos decidan que algún día no podremos acceder a los restaurantes o al lugar de trabajo si hemos participado en una manifestación no autorizada, o si hemos escrito un post en una red social a favor de la atención domiciliaria, contra la dictadura o a favor? de los que protestan por la vulneración de sus derechos? ¿Qué nos impedirá presionar un botón y evitar que usemos nuestro dinero, solo porque ustedes no son miembros de este partido o porque no hemos adorado a la Madre Tierra, el nuevo ídolo verde también venerado por Bergoglio?

Quieren privarnos de los propios medios de subsistencia, obligándonos a ser lo que no queremos ser, a vivir como no queremos vivir, a creer en lo que consideramos una herejía blasfema.

"Hay que ser inclusivo", nos dicen; pero se lanzan contra nosotros, discriminándonos porque queremos mantenernos sanos, porque consideramos normal que la familia esté formada por un hombre y una mujer, porque queremos preservar la inocencia de nuestros hijos, porque no queremos matar niños en el útero o ancianos y enfermos en camas de hospital.

"Nuestro modelo de sociedad se basa en la fraternidad", nos aseguran; pero en esta sociedad sólo se puede ser hermano negando y blasfemando al Padre común. Por esto vemos tanto odio hacia Nuestro Señor, Nuestra Señora, los Santos. Por eso, con el pretexto de celebrar al Poeta Supremo, no se hace una exposición sobre el Paraíso, sino sobre el Infierno, que se ha convertido en el lugar que desear y crear en la tierra.

"Respetamos todas las culturas y tradiciones religiosas", precisan; y también es cierto que todos los ídolos y supersticiones encuentran espacio en el Panteón ecuménico de la nueva Religión Universal deseada por la masonería y la iglesia bergogliana. Pero solo hay una Religión que está prohibida para ustedes: la verdadera Religión que Nuestro Señor enseñó a los Apóstoles y que la Iglesia nos propone creer. También es cierto que todas las culturas son bienvenidas en el crisol globalista, con la excepción de la nuestra: la barbarie de la poligamia, la rudeza, la descortesía, el oprobio, todo lo feo, obscuro y ofensivo tiene derecho a manifestarse e imponerse. ; y al mismo tiempo - con la máxima coherencia - la civilización, la verdadera cultura, los tesoros del arte y la literatura, los testimonios de nuestra Fe traducidos en iglesias, monumentos, pinturas, música deben ser prohibidos para que no haya comparación, no haya término de comparación que muestre lo horrible que es el mundo que ellos anhelan y lo preferible que nos han hecho negar y despreciar.

Las mentiras reinan y no hay ciudadanía para la verdad. Usted ha experimentado esto en los últimos meses, viendo con qué descaro la corriente principal ha propagado la narrativa de la pandemia, censurando cada voz discordante; y hoy los que no están de acuerdo con el sistema no solo son ridiculizados y desacreditados, sino incluso criminalizados, señalados como enemigos públicos, pasados por un loco a ser impuesto por el TSO. Estos son los medios que todo régimen totalitario ha utilizado con adversarios políticos y religiosos. Todo se repite, ante nuestros ojos, de una manera mucho más sutil y viscosa. Por el contrario, quienes se inclinan ante el tirano y le ofrecen su lealtad son elogiados públicamente, se ven en todos los programas de televisión, se señalan como referencia autorizada.

Nuestra protesta contra el pase verde no debe limitarse a considerar este hecho concreto, por ilegítimo y discriminatorio que sea, sino que debe extenderse al panorama general,

sabiendo identificar los objetivos de la ideología globalista; quiénes son los responsables de este crimen contra la humanidad y contra Dios; quiénes son los cómplices y quiénes son nuestros posibles aliados. Si no entendemos la amenaza que se cierne sobre todos nosotros, limitándonos a protestar por un detalle, aunque macroscópico, de todo el proyecto, no podremos oponer una resistencia fuerte y valiente. Una resistencia que debe basarse no en la simple petición de libertad, por legítima y compartida que sea, sino en la orgullosa reivindicación del respeto por nuestra identidad, cultura, civilización, la Fe que hizo grande a Italia, animó cada expresión de la vida de nuestros Padres, desde los más humildes hasta los más sublimes.

El paso verde es solo un paso más hacia la Puerta del Infierno expuesta hoy en el Quirinale, como un descarado ultraje para aquellos que creen que son inamovibles y disfrutan de poderosas protecciones.

No tenemos los miles de millones de Soros o Bill Gates; no tenemos fundaciones filantrópicas y no sobornamos a los políticos para que nos hagan aliados; no tenemos televisores ni redes sociales para compartir nuestras ideas; no estamos organizados como los proponentes del Gran Reinicio y no hemos formulado hipótesis sobre escenarios económicos o pandémicos.

Pero, verás, incluso en nuestra aparente debilidad; a pesar de no poder tener visibilidad ni en televisión ni en redes sociales; a pesar de estar desorganizados y poco inclinados a manifestarse y protestar - ya que esto siempre ha sido prerrogativa de revolucionarios profesionales y anarcoides de izquierda - sin embargo tenemos algo que ellos no tienen. Tenemos la Fe, la certeza de la promesa de Nuestro Señor: "Las puertas del Infierno no prevalecerán". Y también nos anima una fuerza interior que no es la nuestra, y que recuerda ese coraje sereno con el que los cristianos perseguidos afrontaron la persecución y el martirio. Una fuerza que asusta a los que no tienen corazón, que aterroriza a los que sirven a una ideología de muerte y mentira, a los que saben que están del lado de los eternamente derrotados.

Olvidan, estos miserables servidores del Nuevo Orden, que la suya es una utopía, incluso una distopía infernal, que a todos nos repugna precisamente porque no considera que no estamos hechos de circuitos electromagnéticos, sino de carne y hueso, de pasiones, de afectos, de gestos de generosidad y heroísmo. Porque somos humanos, hechos a imagen y semejanza de Dios, pero esto los demonios no pueden entender: por eso fracasarán miserablemente.

En la Puerta del Infierno de Rodin, respondemos con la Janua Coeli, la Puerta del Cielo, título con el que invocamos a la Santísima Virgen. Que es la que aplasta la cabeza de la antigua Serpiente en el Apocalipsis, sea nuestra Reina y Líder, en vista del triunfo de Su Inmaculado Corazón.

Y para que este día en el que manifiestas pública y valientemente tu oposición a la inminente tiranía no quede estéril y desprovisto de luz sobrenatural, los invito a todos a recitar conmigo las palabras que el Señor nos ha enseñado. Hagámoslo con fervor, con un impulso de caridad, invocando la protección de Nuestro Señor y de Su Santísima Madre sobre todos nosotros, sobre nuestras familias, sobre nuestra Patria y sobre el mundo entero: Padre Nuestro que estás en los cielos.

+ Carlo Maria Viganò, arzobispo